

# “Malezas” y Ecofeminismo, apuntes para una agroecología feminista

Vela-Campoy M<sup>1,2</sup>, Jiménez-Gómez A<sup>1,3</sup>

<sup>1</sup> Ecoherencia SCA

<sup>2</sup> Grupo de trabajo de ecofeminismos de la Sociedad Española de Agricultura Ecológica

<sup>3</sup> Programa de doctorado en diversidad biológica y medio ambiente – UMA

Av. Arroyo de los Ángeles 50, 29011 Málaga email: maria@ecoherencia.es Teléfono: 664008780

## Resumen

El paso del Paleolítico al Neolítico supone un cambio drástico en las relaciones humanas, conllevando la aparición del sentimiento de propiedad. Esto tendrá un efecto inmediato en los orígenes de la agricultura, el diseño de los espacios de cultivo y la relación entre hombres y mujeres.

El nacimiento del concepto de maleza y su persecución se lleva a cabo en una época histórica que coincide, según diversas autoras, con el origen del patriarcado. Desde ese momento tanto las plantas espontáneas como la mujer, comienzan un proceso de invisibilización social por su papel de cuidados reproductivos. Estas similitudes pueden servirnos para entender los ecofeminismos y su vínculo con la agroecología. El análisis de esta realidad nos dará la oportunidad de repensar los sistemas agrícolas desde la multifuncionalidad y la integración de los objetivos productivos y reproductivos.

Palabras clave: Biodiversidad, cambio climático, plantas multifuncionales, servicios ecosistémicos, patriarcado

## Introducción

Las plantas ocupan un lugar central en la supervivencia de nuestra especie y en el mantenimiento de la vida sobre el planeta. Sirven de base para nuestra alimentación y la de tantos otros animales, curan y previenen enfermedades, sirven de base para la construcción, la confección de tejidos, capturan el CO<sub>2</sub> atmosférico, limpian suelos y aguas, mantienen nuestras ciudades y pueblos transitables gracias a su sombra y a su belleza. Gracias a la captación de la energía solar y a su transformación en madera y petróleo son las encargadas de ofrecernos la mayor parte de la energía que usamos en nuestro día a día, base de nuestra sociedad del bienestar.

Stefano Mancuso (2017), neurobiólogo vegetal italiano, opina que las personas no somos plenamente conscientes de la verdadera importancia de las plantas en nuestra vida. Además, nos avisa de que en el mundo vegetal no está todo conocido. En los últimos 10 años cada año se han identificado más de 2000 nuevas especies vegetales.

## Vegetación y maleza: Orígenes de una visión reduccionista

La definición más apropiada de maleza es la de una planta que, a juicio de alguien, está creciendo en un lugar equivocado. Las malezas no son ni más feas, ni más tóxicas, ni más repulsivas que las plantas comunes, de hecho, muchas de ellas cumplen una gran diversidad de servicios ecosistémicos (Moonen & Bàrberi 2008) y se adaptan mejor a las

condiciones locales y a los desafíos climáticos que la mayoría de las especies elegidas como cultivables gracias a su gran capacidad de dispersión y a sus cortos ciclos vitales (Navas 2012). De hecho, en ocasiones las plantas cultivadas escapan de sus zonas de cultivo y se comportan con carácter invasor, poniendo en peligro los ecosistemas autóctonos. Por ello, el concepto de maleza es absolutamente antropocéntrico.

Las malezas, en buena parte, son creadas por la propia especie humana. Plantas que se han adaptado a convivir con el ser humano. El concepto de maleza o malas hierbas, tan instaurado en nuestra sociedad, data del cambio del Paleolítico al Neolítico. (Rapoport *et al*, 2007) La aparición del sedentarismo viene acompañada de la planificación de los alimentos a cosechar, surgiendo así la agricultura. El Neolítico trajo consigo cambios positivos, como el acopio de alimentos, la sedentarización, la división del trabajo, profesionalización y el desarrollo de la tecnología, y el crecimiento poblacional humano, pero también dio lugar a profundas desigualdades como la estratificación social en ricos y pobres, nobles y plebeyos.

Desde este momento, las antiguas sociedades cazadoras recolectoras comienzan a seleccionar aquellas especies de las que quieren alimentarse. Esa visión productivista de la gestión de los alimentos da lugar al menosprecio de aquellas especies no cultivadas, las cuales, en cualquier caso, ofrecían otra serie de funcionalidades o servicios ecosistémicos que quedan en un segundo plano. La especie humana concentró su interés en las plantas utilitarias más redituables y fue olvidándose de las menos interesantes.

Y así comienza una historia de persecución hacia las plantas no deseadas o malas hierbas.

### **Patriarcado y malezas, ¿orígenes compartidos de una opresión?**

Diversas autoras plantean la posibilidad de que el sedentarismo fuera base de las causas que dieron origen al sentimiento de propiedad por parte de los hombres. (Lerner, 1990; Martínez-Pulido, 2017) Hasta el Paleolítico, las relaciones sexuales podían ser abiertas (poliamor). Con el nacimiento del sentimiento de propiedad, los hombres limitan las relaciones sexuales de la que eligen como su pareja, ejerciendo la fuerza física si fuera necesario.

Podríamos pensar que en este momento, bajo el concepto de propiedad que recae fundamentalmente en la figura masculina, nace una forma de opresión simultánea sobre la naturaleza y sobre las mujeres. Las mujeres quedan responsables de los trabajos reproductivos, mientras que los hombres se responsabilizan de los productivos.

Gerda Lerner (1990) considera en su trabajo que la noción de propiedad privada nació con los primeros rebaños de ovejas durante el Neolítico. Durante el Paleolítico se piensa que las personas compartían alimentos, tierras y herramientas. El sentimiento de propiedad desencadenó en el deseo de dejar el legado a la descendencia propia, y a partir de ese deseo nació la exigencia de fidelidad a las mujeres por parte de los hombres. Así, recuerda Lerner, comenzó lo que Friedrich Engels denominara en el siglo XIX «la derrota histórica del sexo femenino».

Según estas perspectivas, la aparición del sedentarismo sirvió de base tanto para la opresión de las mujeres como para el menosprecio de aquellas plantas no seleccionadas como cultivables. Ambos aspectos nacen asociados al concepto de propiedad y a la visión dicotómica de las labores productivas/reproductivas. Este vínculo podría servir de argumento histórico para ciertas visiones ecofeministas.

### Ecofeminismo, plantas y rol femenino

El término Ecofeminismo es creado por la ecofeminista francesa Françoise d'Eaubonne en 1974 y se desarrolla sobre todo en Estados Unidos en el último tercio del siglo XX.

D'Eaubonne considera que la mujer debe jugar un papel importante para frenar la degradación de los recursos naturales, poniendo freno a la imposición patriarcal de la mujer como medio para tener una gran descendencia haciendo responsable a la mujer de la sobrepoblación del planeta. (Sagols 2016)

Para Bina Agarwal, nombre referente del ecofeminismo constructivista, el estrecho vínculo entre mujer y naturaleza se explica por los roles sociales de las mujeres, así como por su manera de interacción con el medio ambiente. La división sexual del trabajo (la cercanía de las mujeres a tareas reproductivas y cercanas a la huerta, la recogida y administración del agua, etc.), las coloca en una relación especial con los recursos naturales. Por otro lado, las diferencias y desigualdades de género, explican no sólo el vínculo de las mujeres con su entorno sino también la marginalidad en la que viven. Todos estos factores son los que sirven para denunciar al sistema capitalista y neoliberal y al patriarcado de la cultura dominante como elementos causantes de la explotación del medio ambiente y de los seres humanos. (Pascual & Herrero 2010).

Desde entonces gran parte del conocimiento vegetal reproductivo ha recaído en las mujeres mientras que los hombres han liderado la gestión productiva de las mismas.

A pesar de que el vínculo de las mujeres con el uso reproductivo de las plantas está socialmente asumido, no es sencillo encontrar trabajos que estudien la etnobotánica y sus posibles sesgos de género. En el trabajo de David Suárez (2008) con una comunidad colona ecuatoriana se registraron 298 especies de plantas, de las cuales el 31% fueron citadas por hombres, el 40% por mujeres y las restantes especies son utilizadas por ambos. Suárez afirma que el uso y conocimiento que tienen de las plantas hombre y mujeres está influenciado por su trabajo y roles.

El análisis comparado del papel social de mujeres y plantas nos lleva a visualizar el reparto de funciones sociales expresado de manera muy gráfica en el modelo iceberg expuesto en la Figura 1. Las labores productivas suponen la representación de la economía visible. Sin embargo, esta economía reconocida no sería posible sin el apoyo de los estratos reproductivos, en los cuales los trabajos de cuidados tradicionalmente aportados por las mujeres y los servicios ecosistémicos aportados por la naturaleza hacen la vez de sostén invisible.

### **¿Malezas?**

Existen más de treinta y un mil especies distintas con uso documentado (dieciocho mil medicinales, seis mil en alimentación, mil seiscientas como fuente para la obtención de energía, cuatro mil para alimentar al ganado, y un largo etcétera.) En resumen, casi un 10% de las plantas del planeta tienen alguna utilidad para la humanidad. (Mancuso, 2017) Las plantas son una inspiración para la modernidad, organismos de arquitectura colaborativa, sin centros de mando, con una enorme capacidad de adaptación a las catástrofes y cambios externos.

En diversos estudios analizados por Rapoport (2009) a lo largo y ancho del globo terráqueo se obtienen valores similares en el análisis de porcentajes de plantas comestibles de diversos lugares del planeta, dando lugar a una estimación general en la que una cuarta parte de las plantas son comestibles. Si la cuarta parte de la flora terrestre fuera comestible la cifra total subiría a 67.000 especies.

Sin embargo, estos valores son aún más altos cuando hablamos de las plantas consideradas malezas. Las malezas poco agresivas contienen aproximadamente un 34 % y las malezas muy agresivas llegan al 58 % de comestibles (CIP-UPWARD 2003).

De las 18 malezas más agresivas del planeta, el 89 % de las especies son comestibles. (Rapoport, 1998). Además, estas malezas tienen una gran dispersión por todo el planeta.

### **Agroecología feminista**

El concepto de agroecología feminista ha sido tratado en diversos foros en los últimos años, cuestionando tanto el papel de la mujer en la distribución de tareas de producción de alimentos como en la propia visión destructora de los recursos naturales como resultado del capitalismo patriarcal.

Desde este enfoque se reconoce que cuando las comunidades campesinas se centran en la atención de necesidades básicas, la mirada occidental las infravalora por asimilarlas de manera inconsciente con los valores no productivos (reproductivos) femeninos. Cultivar, elaborar y cocinar los alimentos se consideran acciones sin valor económico ni social y tienden a ser despreciadas e industrializadas. Obtener los alimentos se convierte así en una actividad dependiente de mercados enganchados a una agricultura y ganadería dependiente de insumos industriales a costa de la destrucción de los agroecosistemas. (Pérez & Soler 2013)

La agricultura convencional y gran parte de los proyectos de agricultura ecológica ponen en el centro la obtención de alimento, sin dar especial importancia a la comprensión del agroecosistema como un ente complejo y vivo. En la agricultura más común priman las funciones productivas, ignorándose las reproductivas, al entender que las plantas que se cultivan tienen el único fin de ser vendidas o de servir de alimento. Sin embargo, la multifuncionalidad de las especies las hace cubrir tareas reproductivas, tareas sin valor económico asociado, como son la creación de hábitat para especies beneficiosas, polinizadoras, fijadoras de N, repelentes de insectos que dañan los cultivos e incluso fitorremediadoras de suelos contaminados.

Inspiradas en un futuro vegetal, la agroecología puede servir para cambiar el paradigma de una agricultura exclusivamente productiva a una agroecología productiva y reproductiva, consciente de la inabarcabilidad de la comprensión total de todas las interacciones del agroecosistema, pero capaz de poner en valor los aportes invisibles del mundo vegetal. Una agroecología que invite al cambio radical (de raíz) de nuestra manera de producir alimentos y de alimentarnos.

## **Semillas para una estrategia de acción para un futuro ecofeminista vegetal**

### **1. Plantas Multifuncionales: estratégicas frente al cambio climático y el empoderamiento femenino**

Cuando hablamos de Plantas Multifuncionales (PlaM) nos referimos a recursos vegetales, adaptados a las condiciones climáticas locales y que tienen múltiples usos o funciones. Pueden ser comestibles, medicinales, útiles como flora auxiliar en horticultura, de interés para la recuperación de espacios degradados, estratégicos en la lucha contra el cambio climático... (Jiménez-Gómez & Vela-Campoy 2012). El (re)conocimiento y caracterización de especies con esta potencialidad es de gran utilidad para la conservación, recuperación y el fomento de la biodiversidad como recurso para nuestras sociedades, contribuyendo a la reactivación de la economía local.

La puesta en valor de las PlaM repercute en el fomento de una agricultura más sostenible, en la creación de vínculos de cercanía entre agricultores y restauradores y en la sensibilización de una sociedad más coherente con el uso de los recursos naturales, propiciando una profunda reflexión sobre el sistema de producción de alimentos y nuestra capacidad de influir sobre los mercados para favorecer la seguridad alimentaria.

Las previsiones de los efectos del cambio climático estiman una severa disminución de la cantidad de lluvia y un aumento de las temperaturas en la península. Frente a este escenario, los cultivos actuales serán extremadamente vulnerables a las plagas, enfermedades y la disponibilidad de agua, poniendo en jaque el futuro de la alimentación. Las zonas rurales juegan un papel esencial para asegurar la producción de alimentos, por lo que favorecer la permanencia de jóvenes en las zonas rurales y encontrar nuevos cultivos adaptados a las futuras condiciones climáticas asegurarán la soberanía alimentaria.

El uso de PlaM en la agricultura y gastronomía local es una apuesta de ecoinnovación social comprometida con una alimentación y cultivos más sostenibles, potenciando el valor añadido de sus productos y el emprendimiento joven en las zonas rurales.

### **2. Sobre Biodiversas POP**

Para comenzar este camino, en 2019 contamos con un proyecto en marcha, Biodiversas POP (personas, oportunidades y plantas) cuyo objetivo general es:

Reactivar el vivero municipal de Pizarra para la reproducción de especies que fomentan la soberanía alimentaria, (Plantas Multifuncionales (PlaM)), especies hortícolas de utilidad

agroecológica, plantas auxiliares) mediante la capacitación e integración de personas con diversidad funcional y el empoderamiento de mujeres en riesgo de exclusión social.

Entre los elementos de innovación que vamos a utilizar en el proyecto destaca, el uso de las Plantas Multifuncionales, especies hortícolas de interés agroecológico y otras plantas compañeras. Este tipo de plantas no se encuentran en viveros convencionales, pero son muy demandadas por parte de colectivos agroecológicos y huertos urbanos. De esta forma se quiere dar respuesta a una demanda cada vez más creciente de recursos para las huertas de la provincia.

Haremos uso de la terapia con plantas, este tipo de terapia se encuentra incluido entre las ciencias de la salud. Su finalidad consiste en el uso de las plantas y del medio ambiente para colaborar en el bienestar y la salud de las personas, y ha demostrado ser muy efectiva especialmente con personas con diversidad funcional.

Todos los ingredientes del proyecto tienen una gran repercusión a nivel social y ambiental, al promover la capacitación, empleabilidad y empoderamiento de colectivos vulnerables, que produzcan plantas que fomentan la soberanía alimentaria y la sostenibilidad agrícola de nuestra provincia, garantizando la resiliencia frente a los retos del cambio climático, la despoblación de zonas rurales y la pérdida de la biodiversidad silvestre y cultivada.

En las acciones de Biodiversas haremos llegar el discurso de una agroecología feminista y un futuro vegetal a las personas participantes como esperanza ante los desafíos sociales y ambientales del mundo rural, sirviendo de alternativa a una agricultura productivista, excluyente y de miras estrechas.

## **Conclusiones**

Existen muchas funciones sostenidas por el mundo vegetal que el mercado ignora. Las plantas que aparecen de manera espontánea en nuestros cultivos cumplen funciones de regeneración de suelos, hábitat para fauna auxiliar y bacterias, atracción de fauna auxiliar, además de otras funciones más evidentes para la especie humana como son las propiedades medicinales o los ingredientes activos de la cosmética, entre otras muchas. La composición de los cultivos y la lista de alimentos disponible en nuestros mercados resulta de una imposición internacional que tiende a homogeneizar las producciones agrícolas. La clasificación de una planta como productiva o su consideración como maleza tiene su origen en el propio nacimiento de la agricultura. El concepto de propiedad y de productividad aparece en dicha época, como resultado de la aparición del sedentarismo. El origen del patriarcado está históricamente vinculado al sentimiento de propiedad de los hombres sobre las mujeres.

La agricultura, por definición histórica, bebe de la opresión de los sistemas naturales puestos a favor de las decisiones selectivas del hombre. La presión patriarcal sobre las mujeres se presenta como un hecho coetáneo. Ambos factores sirven para alimentar la narrativa de los ecofeminismos, entendiendo los orígenes del patriarcado y la opresión a la naturaleza como un hecho estrechamente vinculado.

Desde la agroecología es momento de plantearnos los sistemas agrícolas productivistas, diseñados ignorando las funciones reproductivas de las plantas, dominando nuestro criterio desde el valor mercantil en lugar de la puesta en valor de los servicios ecosistémicos y el fomento de la resiliencia. Abandonar una visión patriarcal de la agroecología debe pasar por el diseño multifuncional de los espacios de cultivo. Corrientes de pensamiento y acción como la permacultura, el decrecimiento y la agricultura regenerativa pueden servir de inspiración para poner en valor una agricultura menos opresiva. Las mujeres rurales y en general las mujeres con voluntad de liderar proyectos agroecológicos tienen una oportunidad ante este cambio de visión, propiciando el desarrollo de espacios agroecológicos de alto valor añadido, más capaces de responder ante las alteraciones climáticas o los caprichos del mercado. Estos espacios y estas plantas sirven además para la puesta en valor y reflexión de los valores ecofeministas.

### **Bibliografía**

CIP-UPWARD. 2003. Conservation and sustainable use of agricultural biodiversity. En colaboración con GTZ, IDRC, IPGRI y SEARICE.

Jiménez-Gómez A, Vela-Campoy M. 2012. Plantas Multifuncionales: fichas sobre usos, propiedades y...¡recetas!. Ediciones Ecoherentes. Ecoherencia S.C.A. 38 pp.

Herrero, Amaranta. 2018. Ecofeminismos: Apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza. 54.

Kinupp VF. 2007. Plantas Alimenticias Não-Convencionais da Região Metropolitana de Porto Alegre, RS. Porto Alegre. 562 pp. Tesis - Universidad Federal do Rio Grando do Sul. Disponible en: <<http://www.lume.ufrgs.br/handle/10183/12870>> [Consulta: 18 agosto

2019]

Kinnup VF, Jiménez-Gómez A, Vela-Campoy V. 2012. Las Plantas Alimenticias No Convencionales (PANC) como estrategia de Resiliencia en la Amazonia. Trabajo presentado en el X Congreso de la SEAE.

Lerner G. 1990. La creación del patriarcado. Editorial Crítica. 130 pp.

Navas ML. 2012. Trait-based approaches to unravelling the assembly of weed communities and their impact on agro-ecosystem functioning. *Weed Research*. 52, 479-488.

Mancuso S. 2017. El futuro es vegetal. Galaxia Gutenberg. 240 pp.

Martínez Pulido, Carolina. 2017. ¿Fue el patriarcado un producto del Neolítico? *Revista mujeres con ciencia*.

Mies M y Bennholdt-Thomsen V. 1999. The Subsistence perspective, beyond the globalised economy. Zed Books. Spinifex Press. 181 pp.

Moonen AC, Bárberi P. 2008. Functional biodiversity: an agroecosystem approach. *Agriculture, ecosystems and environment*. 127(1-2)7-12.

Pascual Rodríguez M, Herrero López Y. 2010. Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro, *cip-Ecosocial*. Boletín ecos número 10, 1-3.

Pérez D, Soler M. 2013. Agroecología y ecofeminismo para decolonizar y despatriarcalizar la alimentación globalizada. *Revista Internacional de Pensamiento Político*. 8:95-113.

Rapoport EH, Marzocca A, Drausal BS. 2009. Malezas comestibles del cono sur y otras partes del planeta. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Argentina. 216 pp.

Rapoport, E.H. & Ladio, Ana & Raffaele, Estela & Ghermandi, Luciana & Sanz, E.H. 1998. Malezas comestibles. Hay yuyos y yuyos. *Ciencia Hoy*. 9. 30-43.

Rapoport, E. H. & J. H. Gowda. Acerca del origen de las Malezas. Sociedad Entomológica Aragonesa (S.E.A.) Monografías 3er Milenio M3M, vol. 7. 2007. pp: 203-208.

Sagols L. 2014. El ecofeminismo y su expresión en la filosofía de Karen Warren. Una perspectiva ética. *Debate Feminista*, 25 (49), 116-124, [http://dx.doi.org/10.1016/S0188-9478\(16\)30006-8](http://dx.doi.org/10.1016/S0188-9478(16)30006-8). (Consultado el 12/08/2019).

Suarez-Duque D. 2008. Diferencias en el uso de plantas entre hombres y mujeres en una comunidad de pie de monte del norte del Ecuador. *Journal of the Botanical Research Institute of Texas*. 2(2):1295 - 1308

Figura 1. El modelo iceberg de las economías patriarcales capitalistas. Fuente: Amaranta Herrero (2018). Adaptación de Mies y Bennholdt-Thomsen (1999). Ilustración de Imogen Shaw.

